

¿A dónde salimos cuando “salimos a campo”?

Bitácora de la inclusión de un panel de profesionales expertxs como espacio de enseñanza y aprendizaje en el desarrollo de la asignatura Práctica de Trabajo Social I de la UNPAZ



Mara Mattioni (IESCODE/UNPAZ-UNLAM),

Carolina Maglioni (UNPAZ-IEALC y CEC.Sociales/UBA-CUSAM),

María Eugenia Fernández (UNPAZ-UNLAM)

*y Juan Moreyra (UNPAZ)**

Resumen

El presente artículo propone una invitación a recorrer nudos que atravesaron (y atraviesan) la planificación y el desarrollo de Práctica de Trabajo Social I, la primera materia del tramo de prácticas preprofesionales al interior de la carrera de Trabajo Social en la UNPAZ.

Así, compartiremos interrogantes, reflexiones y desafíos que el equipo docente de la asignatura atravesó desde la virtualización de la enseñanza en contexto de la pandemia por COVID-19 hasta la actualidad matizada por un retorno cuidado a la presencialidad. En este sentido, compartiremos reflexiones en torno a: ¿cómo generar un espacio de acercamiento al ejercicio profesional fértil y sugerente?,

* Mara Mattioni: Licenciada en Trabajo Social (UNLaM), Magíster en Metodología de la Investigación Social (UNTREF) y Doctoranda en Epistemología e Historia de la Ciencia (UNTREF). Docente e investigadora categorizada en UNLAM y UNPAZ (IESCODE).

Carolina Maglioni: Profesora y Licenciada en Sociología y Magíster en Intervención Social (UBA). Especialista en Desarrollo Local en Regiones Urbanas (UNGS). Docente de la carrera de Trabajo Social en la UBA, en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) y en el Centro Universitario San Martín (CUSAM/EIDAES/UNSAM).

María Eugenia Fernández: Licenciada en Trabajo Social (UNLAM). Maestrando en Antropología Social (UBA). Docente de la Carrera de Trabajo Social en UNLAM y en UNPAZ.

Juan Moreyra: Licenciado en Trabajo Social graduado de UNPAZ. Docente en UNPAZ en la materia Práctica de Trabajo Social I de la Carrera de Trabajo Social.

¿por qué la forma predominante de materializar estas aproximaciones suele ser “la salida a campo”? ¿necesitamos “salir de la universidad” para poder conocer trayectorias profesionales y dinámicas institucionales?, la universidad ¿no es una institución en sí misma que se vincula permanentemente con instituciones del territorio circundante?

De este modo, abordaremos en un primer apartado las implicancias que conlleva la cuestión de “salir a campo” para luego introducir la estrategia pedagógica del panel de profesionales expertxs que se desarrolló finalmente en el marco de la cursada de la asignatura en el mes de mayo de 2022 en la UNPAZ, posicionando a las instituciones como instancias constitutivas de las trayectorias. Luego, en una tercera parte, reflexionaremos en torno a las instituciones como condición y oportunidad a partir de fragmentos de las exposiciones de lxs panelistas para cerrar finalmente compartiendo la singular experiencia del equipo docente de haber generado una posibilidad para los procesos de enseñanza y aprendizaje a partir de tantas otras que se transformaron en imposibles en un contexto caracterizado por la complejidad.

Palabras clave

prácticas preprofesionales - trayectorias - estrategias pedagógicas

*Para aligerar, para descartar,
para analizar y considerar [...].
Para decidir, para continuar,
para remarcar y considerar*

Víctor Heredia, Razón de vivir¹

El trabajo social en términos de práctica profesional interventiva contempla en su formación de grado la presencia de un ineludible tramo de prácticas preprofesionales, las cuales se caracterizan de modo transversal por generar aproximaciones al ejercicio profesional y problematizar el despliegue de procesos de intervención con usuarixs en instituciones diversas.

En las líneas que prosiguen invitamos a lxs lectorxs a recorrer nudos que atravesaron (y atraviesan) la planificación y el desarrollo de la primera materia del tramo de prácticas preprofesionales al interior de la carrera de Trabajo Social en la UNPAZ: Práctica de Trabajo Social I.

¹ Agradecimientos: la materialización de esta producción no hubiese sido posible sin contar con el apoyo y acompañamiento de la Lic. Sabrina Giuliano (directora en funciones de la carrera de Trabajo Social) y la Lic. Cintia Rizzo (coordinadora de Área de Prácticas Pre Profesionales). Asimismo, agradecemos la colaboración de Lucas Mattioni, quien realizó la asistencia técnica del registro audiovisual insumo de la producción, y de Julian Snider, quien desarrolló la edición del audio y la desgrabación del recurso audiovisual.

Así, compartiremos interrogantes, reflexiones y desafíos que el equipo docente de la asignatura atravesó desde la virtualización de la enseñanza en contexto de la pandemia por COVID-19 hasta la actualidad matizada por un retorno cuidado a la presencialidad. En este sentido, compartiremos reflexiones en torno a: ¿cómo generar un espacio de acercamiento al ejercicio profesional fértil y sugerente?, ¿por qué la forma predominante de materializar estas aproximaciones suele ser “la salida a campo”?, ¿necesitamos “salir de la universidad” para poder conocer trayectorias profesionales y dinámicas institucionales?, la universidad ¿no es una institución en sí misma que se vincula permanentemente con instituciones del territorio circundante?

De este modo, abordaremos en un primer apartado las implicancias que conlleva la cuestión de “salir a campo”, para luego introducir la estrategia pedagógica del panel de profesionales expertxs que se desarrolló finalmente en el marco de la cursada de la asignatura en el mes de mayo de 2022 en la UNPAZ, posicionando a las instituciones como instancias constitutivas de las trayectorias. Luego, en una tercera parte, reflexionaremos en torno a las instituciones como condición y oportunidad a partir de fragmentos de las exposiciones de lxs panelistas para cerrar finalmente compartiendo la singular experiencia del equipo docente de haber generado una posibilidad para los procesos de enseñanza y aprendizaje a partir de tantas otras que se transformaron en imposibles en un contexto caracterizado por la complejidad.

Acerca de las implicancias de “salir a campo”

Dentro de la carrera de Trabajo Social es posible advertir la presencia de un conjunto de asignaturas denominadas Prácticas Pre Profesionales, cuyo propósito principal radica en acercar al estudiantado a instancias de aproximación a los procesos de intervención y a distintas trayectorias profesionales.

Estas materias, denominadas Práctica pre profesionales de Trabajo Social, en sus distintos niveles, conllevan un gran desafío: aproximar a lxs estudiantes a la categoría de praxis y materializar la problematización que requiere el tratamiento de la dicotomía teoría-práctica (Grassi, 1995), presente desde el origen de la profesionalización del trabajo social.

Así, estas asignaturas suelen estructurarse en torno a espacios de abordaje conceptual y espacios conocidos habitualmente como “trabajo de campo”, “inserción en territorio”, “salidas a campo”. Las denominaciones elegidas, asumidas y socializadas a la hora de hacer referencia a esta instancia “práctica” conllevan la necesidad de visibilizar debates e invitan a reflexionar en torno a procesos de naturalización de cuestiones viscerales para la disciplina.

En este marco, la asignatura Práctica del Trabajo Social I se ubica en el primer año de la carrera de Trabajo Social y constituye el primer acercamiento de lxs estudiantes al trabajo de campo. Si bien las personas que comienzan la cursada de esta materia han iniciado una aproximación a la profesión y al ejercicio profesional a través de otras asignaturas presentes en el plan de estudios, tomando contacto con la complejidad de “lo social”, es en esta materia donde se confrontarán con la realidad social

desde un lugar diferente al que se encuentran habituadxs. Como primera exploración del ejercicio profesional y al trabajo de campo, resulta necesario que lxs estudiantes se apropien de una perspectiva teórica y metodológica que les permita superar la mera apariencia y “sentido común” de la realidad social para comprenderla y analizarla desde una perspectiva científica en su complejidad y múltiples determinaciones.

Si bien hasta el año 2020 la aproximación al ejercicio profesional estaba configurada en esta materia bajo el formato de “salida a campo”, la virtualización de la enseñanza en virtud de las medidas establecidas por el gobierno nacional en el contexto de emergencia socio-sanitaria por pandemia de COVID-19 (aislamiento social preventivo y obligatorio –ASPO– y distanciamiento social preventivo y obligatorio –DISPO–) llevó al equipo docente a pensar nuevas estrategias. Así, se generaron entrevistas a profesionales del trabajo social que pudieran narrar en primera persona vía Zoom o Meet sus recorridos formativos e inserciones laborales en distintas instituciones. De esta forma, estudiantes y docentes accedimos a estos “campos” a través del relato de lxs protagonistas.

Este punto de inflexión en el desarrollo de la asignatura llevó al equipo docente a repensar la instancia de un primer acercamiento al ejercicio profesional ante un retorno a las actividades presenciales, pero atravesadas de todos los aprendizajes que la pandemia nos dejó.

En primer lugar, tensionamos la idea de naturalizar que necesitamos “salir a” para poder acceder a experiencias de ejercicio profesional y a realidades institucionales. Como estudiantes y docentes habitamos una institución, la UNPAZ, que se encuentra emplazada en una red de instituciones que la contiene. Esta cuestión nos confronta con la idea de que somos parte de la realidad social que pretendemos observar, interrogar y analizar, por lo que empezamos a preguntarnos si resultaba ineludible “salir a” o “salir de” para poder generar un acercamiento a realidades institucionales y trayectorias profesionales.

En una segunda instancia pudimos reponer el valor agregado que resultó tener la posibilidad de escuchar relatos de profesionales en primera persona. Los relatos de trayectorias formativas y laborales a los que pudimos acceder a partir de los cambios didáctico-pedagógicos que la virtualización nos demandó resultaron un hallazgo sugerente y de mucho potencial. Las narrativas de historias de vida se mostraron como una dinámica que no solo nos permitió conocer cómo puede ir desarrollándose el ejercicio profesional de una persona y su inserción laboral en distintas instituciones, sino que pone de relieve cómo se transita ese “habitar las instituciones”, visibilizando que lxs profesionales somos parte activa no solo en la construcción de las mismas sino especialmente en nuestras propias trayectorias. Las entrevistas biográficas nos habían permitido generar un clima de intimidad y un acercamiento a los atravesamientos subjetivos que pone en juego el ejercicio profesional que daba lugar a poder poner sobre la mesa aquello que no se pudo concretar, la tesis que nunca se entregó e incluso ese proceso de intervención que no se logró direccionar como se hubiese querido.

Volver a encontrarnos en las aulas de la Universidad implicó revisar qué significa para estudiantes de primer año habitar este espacio y reponer las formas de construir y motorizar a la universidad como

una institución en sí misma a partir de las relaciones sociales que promueve y contiene. De esta forma, entendimos que volver a recorrer instituciones bajo la nominación de “centros de práctica” era un privilegio que podíamos recuperar, pero al mismo tiempo no estábamos dispuestxs a renunciar a la conquista que había implicado aproximarse al trabajo social a través de las narrativas de profesionales que despliegan su práctica día a día.

De esta forma, la oferta de instancias de acercamiento al ejercicio profesional del primer cuatrimestre del año 2022 contempló algunas instituciones a las que podíamos concurrir en calidad de “salida a campo” y, paralelamente, se organizó (y se ofertó como una opción más) un “Panel de profesionales” con el título *Trayectorias profesionales y Trabajo Social: narrativas de procesos de intervención, modos de habitar las instituciones y construcciones con usuarixs en primera persona*. Con esta pluralidad de posibilidades pudimos generar una propuesta didáctica que contemplara la concurrencia a otras instituciones donde trabajadorxs sociales despliegan su tarea y, al mismo tiempo, pudimos invitar a profesionales a concurrir a “nuestra” institución, destacando la función principal de las universidades de ser promotoras de vínculos y espacios de enseñanza y aprendizaje.

¿Por qué pensar en un panel de profesionales expertxs? Las instituciones como instancias constitutivas de las trayectorias

Sumar la propuesta de un panel de profesionales expertos como una forma de establecer una primera aproximación al ejercicio profesional y a los modos de habitar las instituciones implicó para el equipo docente de la asignatura ciertos desafíos.

En primer lugar, vale decir que el desarrollo de un panel de profesionales expertxs consiste en invitar a personas especialistas en un área de conocimiento a participar en una sesión de trabajo colectiva con un eje en común.

Este tipo de actividades requiere de una planificación estratégica que permita generar, en la selección de lxs profesionales, la confluencia de relatos diversos no sólo en términos de las instituciones y áreas temáticas que cada persona representa, sino también variado en las trayectorias, estilos e historias de vida de cada sujeto que compone el panel. Asimismo, resultó necesario poder establecer núcleos de trabajo que pudiesen guiar a lxs panelistas en sus exposiciones garantizando un hilo conductor en la propuesta, el acercamiento de lxs estudiantes a las instituciones a través del relato y, además, una extensión temporal que permitiese sostener la atención del auditorio y garantizara el despliegue de un espacio de preguntas y debate al final.

Así, los propósitos centrales del panel de profesionales expertxs propuesto como estrategia de aproximación al ejercicio profesional y a los distintos modos de habitar las instituciones fueron:

– Que lxs estudiantes de la asignatura Práctica de Trabajo Social I puedan aproximarse a diversas experiencias profesionales a partir de relatos en primera persona que contemplen el desarrollo de procesos

de intervención, los modos singulares de habitar las instituciones y las construcciones posibles con usuarixs.

– Que profesionales de instituciones vinculadas al trabajo social puedan conocer y habitar la UNPAZ a través de relatos situados y problematizadores, evidenciando la articulación permanente que existe entre la universidad, el territorio y las instituciones que lo habitan a la hora de planificar la formación universitaria en prácticas profesionales interventivas.

– Que el equipo docente pueda ofrecer un espacio de enseñanza y aprendizaje basado en el intercambio, donde los contenidos mínimos de la asignatura se presenten en clave de trayectoria construida y sean comunicados por otrxs sujetos que forman parte del colectivo profesional visibilizando la transmisión y la apropiación del conocimiento en sus diversos modos.

Ya desde la planificación del panel como una “salida a campo” sin salir de la Universidad, se pudo visibilizar que no es posible pensar las propuestas de acercamiento al ejercicio profesional sin contemplar que las prácticas preprofesionales son instancias pedagógicas en el marco de procesos de enseñanza y aprendizaje que involucran no solo a los equipos docentes y a la población estudiantil, sino también a profesionales “ajenxs” a la Universidad que acceden a compartir sus vidas cotidianas laborales y formativas para que futurxs colegas puedan conocer distintos aspectos de la realidad social que habitan como así también interrogarla y desnaturalizarla.

Generar un espacio de socialización y problematización de trayectorias profesionales que se despliegan en un espacio socio-ocupacional determinado y en una coyuntura específica no implica volver exclusivamente sobre las biografías, siendo este uno de los motivos por los cuales el título del panel resultó ser ciertamente extenso, pero especialmente plural.²

Siguiendo a Muñiz Terra et al (2015), es necesario tener en cuenta que las trayectorias suelen ser el resultado de una articulación de múltiples instituciones sociales que pueden referir a lo estructural o lo subjetivo. Rainer Dombois refiere incluso que las trayectorias se constituyen y están permeadas tanto por instituciones sociales, tales como la educación y las posibilidades de empleo, como también por el mundo subjetivo de los actores sociales, tales como la edad, el género y los antecedentes laborales (Dombois en Muñiz Terra, 2012).

La posibilidad de aproximarse a espacios socio-ocupacionales y a experiencias de ejercicio profesional de la mano de trayectorias narradas permite también comprender al trabajo social y a los procesos de intervención en términos de procesos de producción³ (Karsz, 2007), que se construyen y desarrollan en una trama temporal que tiene dos dimensiones: la dimensión del tiempo biográfico, que establece

2 El panel de profesionales expertxs se denominó *Trayectorias profesionales y Trabajo Social: narrativas de procesos de intervención, modos de habitar las instituciones y construcciones con usuarixs en primera persona*.

3 Siguiendo a Karsz (2007) el trabajo social es entendido como un proceso de producción que parte de una materia prima, involucra medios y fuerza de trabajo para arribar finalmente a un producto que da cuenta de una confirmación o el cuestionamiento tendencial de la materia prima inicial. Así, el trabajo social se inserta en el proceso de reproducción de las relaciones sociales.

secuencias típicas según los ciclos de vida, y la dimensión del tiempo histórico que ofrece distintas limitaciones y oportunidades y que define espacios diferentes para trabajos y empleos de cohortes y generaciones distintas (Dombois en Muñiz Terra, 2012).

Las instituciones como condición y oportunidad

Luego de semanas de planificación, comunicaciones y articulaciones el martes 24 de mayo por la mañana el panel de profesionales expertxs se desarrolló con la presencia de cinco profesionales de trabajo social que trabajan en diversas instituciones con anclaje municipal, provincial y nacional.

Si bien el eje central de las exposiciones de todxs lxs panelistas estuvo puesto en el modo de desplegar los procesos de intervención en las instituciones donde trabajan, esta cuestión se fue tamizando y anudando permanentemente con sus líneas de vida. En este sentido, resultó fundamental poder recordar, de la mano de lxs expositorxs, que el campo de actuación del trabajo social se ubica estructuralmente en un espacio contradictorio y se vincula permanentemente con las instituciones que nos emplean y encuadran la tarea, pero al mismo tiempo con las expresiones de los sujetos socio-deseantes con los que construimos los procesos de intervención. Este espacio contradictorio se configura como

un espacio que si bien se asienta, para decirlo de algún modo en cierta materialidad, se expresa en particular simbólicamente, donde los tiempos se yuxtaponen en ritmos diferentes y más de las veces, las situaciones que abordamos se tornan resistentes a ser incorporadas a la normalidad (Cazzaniga, 2009: 8).

Este espacio contradictorio que también se hace presente en los dispositivos que intentan el orden y el embate del conflicto, genera una tensión entre lo instituido y lo instituyente (Cazzaniga, 2009). En este sentido, una de las colegas que formó parte del panel que despliega su tarea en un programa del Ministerio Público de la Defensa nos invitó a reflexionar en torno a la necesidad de conocer e intentar generar procesos de comprensión sobre las instituciones, es decir, no solo a repensar las implicancias del sentido común en la conformación del imaginario colectivo sino también cómo el conocimiento científico y sistemático resulta un camino preciso para poder comprender a las instituciones donde trabajamos y dotar de sentido los procesos de intervención en clave situada:

El programa se creó en el 2006 y fue pensado para ser una apoyatura desde lo social para los expedientes judiciales mayormente en el área penal.

¿Por qué me parece importante caracterizar al sistema de administración de justicia? Primero porque estamos en la universidad y tenemos que dotar de sentido. Hay un sentido común vinculado con que “la justicia no sirve, la justicia es lenta” que está anclado en experiencias propias e institucionales, pero

la propuesta de estar en estos espacios de formación, y también de venir a estos espacios de formación a contar una experiencia es poder darle sentido, y empezar a conceptualizar.

Entonces, ¿por qué dicen que la justicia es machista? La justicia es patriarcal, las prácticas judiciales están cargadas de prejuicios y de estereotipos de género, y existe una excesiva burocratización sumada a la jerarquización, lo que se traduce en cuál es la voz autorizada para opinar o para definir sobre tal o cual cuestión. La opacidad de los mecanismos de las tomas de decisiones es una cuestión que a mí me preocupa muchísimo, porque sumado a las jerarquías y a la excesiva burocratización de algunos caminos administrativos no terminan de definir tampoco cuáles son los criterios que operan en la definición de ciertas cuestiones. Si no tenemos claro criterios conceptuales a la hora de la intervención, lo que prima es el sentido común, y el sentido común como ustedes ya saben no suele ser muy revolucionario, entonces alguna discusión hay que dar (Panelista 1, 24 de mayo de 2022).

Siguiendo con el análisis de las lógicas institucionales a la hora de pensar el ejercicio profesional y cómo el mismo se va tejiendo de la mano de nuestras propias historias de vida, uno de nuestros panelistas que se desempeña en un hospital polivalente nacional nos permitió revisar cómo los instrumentos legales y, por ende, los cambios de paradigma impactan en las lógicas institucionales y generan o habilitan encuadres de trabajo que muchas veces pueden determinar o condicionar nuestra práctica profesional:

Que este hospital sea uno de referencia de aplicación de la Ley Nacional de Salud Mental fue una oportunidad. La ley dice muchas cosas, desarma, intenta o pretende desarmar la perspectiva del modelo manicomial, y para el modelo manicomial uno de los puntos centrales es pensar las situaciones y los padecimientos de forma reduccionista, es decir, exclusivamente desde la mirada de la psiquiatría. Siguiendo los postulados de la ley la interdisciplina aparece para decir que lo que le pasa a una persona que tiene un padecimiento mental en realidad tiene que ver con muchas cosas. Y cuando hay algo se vuelve comprensible desde nuevos modos de entender la realidad social se genera espacio para nuevas formas de actuar.

En el caso del hospital donde trabajo se desarma el Servicio social. Deja de haber Servicio Social y entonces no hay una oficina a donde mandar a un paciente social. Los y las trabajadores sociales trabajan en distintos dispositivos, incluso coordinan servicios. A nosotros como trabajadores sociales no nos llega un problema constituido, tenemos que producirlo, porque todos los pacientes tienen un atravesamiento social, todos tienen una familia, todos tienen amigos, todos están atravesados por alguna situación económica y todos los pacientes tienen una situación social. El tema es que al estar en todos lados parece que todo es social, entonces ¿cómo situamos algo de eso? Ahí emerge el desafío de la problematización y de volver sobre las lógicas; ahí viene mi pregunta histórica: si nosotros no hacemos clínica, entre comillas no curamos como los médicos, no tenemos un reconocimiento instituido tan formalmente como agentes de salud como profesiones, ¿qué hacemos ahí? Parece que algo de nuestro trabajo genera salud. Hay formas de producir salud en que las personas o los colectivos transitan de formas más saludables su existencia, sin necesariamente intervenciones curativas o médicas.

Será una discusión que habrá que dar a futuro, en lo personal y en lo ético político, en las elecciones personales. Yo los invito a que nuevas ideas apuntando siempre a pensar desde qué lugar se pueden nombrar o pensar las cosas, las situaciones, las personas, sea en salud o en cualquier área (Panelista 2, 24 de mayo de 2022).

A medida que el panel se fue desplegando fue posible advertir, de la mano del relato de lxs profesionales, cómo los distintos campos de actuación parecieran mostrar lógicas institucionales que varían notablemente en términos de su apertura y flexibilidad. Una de las profesionales participantes narró con detalle distintas dimensiones del trabajo en el campo educativo como integrante de un Equipo de Orientación Escolar en el partido de La Matanza.

Este relato nos permitió acceder, conocer y comprender algunos rasgos bien característicos de los espacios educativos que impregnan los modos de planificar y desarrollar los procesos de intervención del trabajo social:

En la escuela todas las situaciones que se abordan tienen que ser transformadas en hechos pedagógicos y se trabaja de manera corresponsable con toda la institución. Cuando surge alguna situación de conflicto la abordamos desde tres dimensiones en particular; la dimensión áulica, que es el trabajo con la docente en términos de proyecto en cual los orientamos en cómo abordar ciertas situaciones; la dimensión comunitaria, que es el trabajo con las familias, con organizaciones, instituciones presentes en la comunidad y demás que puedan colaborar en la situación en la que estamos interviniendo, y la dimensión institucional, porque las situaciones que pasen, si bien pasan a veces con alumnos particulares y dentro de un aula, se tienen que abordar de manera institucional y corresponsable.

Los procesos de intervención se desarrollan a través de proyectos. En primer lugar, la escuela tiene un proyecto institucional que se elabora a partir de un diagnóstico participativo que se hace entre todos los miembros de la comunidad educativa, en cual debería estar incluidos también padres, familias y demás. A partir de ahí se elabora un proyecto institucional que se aborda durante el año. Los docentes se basan en ese proyecto para trabajar después en el aula en relación a los contenidos, y los equipos de orientación realizamos nuestro propio proyecto de intervención institucional, que tiene que tener bases en este proyecto institucional (Panelista 3, 24 de mayo de 2022).

Una de las panelistas que desarrolla su tarea en el Poder Judicial volvió también sobre la lógica de las instituciones, pero poniéndola en tensión con la aspiración transformadora de la realidad social propia del trabajo social como profesión y disciplina, su dimensión ético-política o el plano decisivo de los procesos de intervención. En esta línea, nos propuso pensar a lxs trabajadorxs sociales como parte activa de las instituciones y nos compartió su parecer respecto de cómo las instancias de problematización y reflexión colectivas resultan ser una estrategia categórica a la hora de pensar en lo instituyente:

Algo que les quiero transmitir es que como profesión nosotros trabajamos con nosotros mismos como personas integrales, entonces resulta importante en nuestra carrera no trabajar con estigmatizaciones ni preconceptos, trabajar sobre nosotros mismos, reconocer las limitaciones que tenemos. No podemos trabajar en todas las áreas, por lo que necesitamos entender las limitaciones y aquellas cuestiones que a cada uno de nosotros nos hacen daño. Tampoco podemos estar trayendo nuestra historia personal al abordar aquello que le pasa al sujeto. Por ello es importante que podamos buscar alguna estrategia: el trabajo personal con un analista, espacios de supervisión de las prácticas, instancias de trabajo en equipo. Por otro lado, resulta esencial reconocer en qué institución estamos trabajando: las instituciones suelen ser muy perversas. Nosotros tenemos que saber dónde vamos a entrar a trabajar, que hay lógicas que ya están instaladas y que por más que sea necesario que se cambien esas lógicas hay que ser cuidadoso con no terminar peleando contra la institución. Si algo nos hace pensar en ello desde ya que a las instituciones hay que cambiarlas, pero también comprender que hay un paso para todo. De hecho lo más importante para eso es la participación en los colegios profesionales, en las sedes gremiales, en canales colectivos donde podamos manifestar todas esas ansias de cambio (Panelista 4, 24 de mayo de 2022).

Cada una de las exposiciones que los distintos panelistas fueron desplegando reflejaron procesos de reflexión permanentes. Tal fue así que una de las profesionales que participó refirió ser graduada de la UNPAZ, pero relató al iniciar su intervención que había cerrado su formación de grado en plena pandemia y que era a partir de esta actividad, graduada y en calidad de panelista, que volvía a habitar esta institución. Como mencionamos previamente de la mano de Muñoz Terra et al (2015), las trayectorias, lejos de ser sucesiones lineales de acontecimientos desprovistos de sentido, se presentan como el resultado de una articulación de múltiples instituciones sociales:

Antes que nada quería agradecer por la invitación, por estar acá. Yo me gradué en la pandemia, en el año 2020, y no tuve la oportunidad de volver al aula desde ese momento, así que para mí esto es realmente muy importante. En este momento estoy transitando la residencia en un hospital que pertenece a un segundo nivel de atención, habiendo ingresado en el 2021.

A su vez también he pasado por distintos espacios de la universidad: proyectos de investigación, la elaboración de artículos con docentes, fui consejera departamental. Todo eso se lo recomiendo a cada uno de ustedes. Entiendo que son de primer año, pero está muy bueno que recurran a todos los espacios que pueda brindarles la Universidad: jornadas, charlas, proyectos de investigación.

Este [el panel] es un espacio de aprendizaje muy rico, porque yo cuando decidí estudiar en la UNPAZ sinceramente no pensaba llegar hasta donde llegué. Soy de acá, de José C. Paz, el hecho de tener la universidad acá me permitió acceder a una carrera universitaria. Soy primera generación universitaria de mi familia, y eso fue muy gratificante (Panelista 5, 24 de mayo de 2022).

Cuando lo imposible deviene en posibilidad

Susana Cazzaniga (2009) nos plantea que reflexionar y materializar proyectos desde la “imposibilidad” invita a recuperar el pensar desde una cierta autonomía y responsabilidad intelectual que nos puede alertar sobre la domesticación de nuestros saberes al regirnos por las distintas modas. Estos esquemas nos llevan a prácticas repetitivas o infortunios profesionales.

De esta manera, la “imposibilidad” puede considerarse en un sentido positivo en tanto nos enfrenta de lleno a la complejidad, a los múltiples sentidos construidos que entraman la realidad y a ubicarnos como sujetos con la suficiente potencia como para realizar modificaciones en los contextos que constriñen, pero a la vez habilitan. Además, y quizás principalmente, la imposibilidad nos confronta con la capacidad para reconocer que esas modificaciones se construyen con otrxs en situaciones concretas que escapan a los “finales” unilaterales y previamente definidos (Cazzaniga, 2009).

La imposibilidad de “salir a campo” durante dos largos años permitió sembrar: no solo pudimos explorar, como equipo docente, nuevas estrategias didáctico-pedagógicas, sino que nos permitimos revisar y reconfigurar el núcleo más específico de la asignatura, apropiándonos de aquellos aprendizajes que nos transformaron a todxs, incluso respecto de los modos tradicionales de generar aproximaciones al ejercicio profesional, dotando de una necesaria relevancia a las reflexiones en torno a los distintos modos de habitar las instituciones y de generar construcciones con usuarixs en primera persona.

En este sentido, problematizar el modo de desplegar la primera aproximación al ejercicio profesional de la mano de una “salida a campo” nos permitió afianzar la pertinencia del ritual que conlleva la planificación de la misma, el encuentro por fuera de las aulas, el privilegio de poder reflexionar colectivamente y de tensionar aquello que está sucediendo con aquello que estamos buscando comprender.

Revalorizar la posibilidad de explorar espacios socio-ocupacionales de otros modos, durante la virtualidad, promovió una puesta en valor de las trayectorias profesionales que cada trabajador/a social habitualmente comparte de forma secundaria cuando el protagonismo lo asumen las instituciones, las políticas sociales y las tácticas operativas desplegadas en los procesos de intervención. Por ello, la posibilidad de complementar las salidas a campo con la instancia del panel generó un terreno fértil para promover, incluso, la revisión de las propias trayectorias formativas, laborales y vitales de lxs estudiantes a partir de combinar y complementar las salidas a campo con un panel de expertxs presencial. A fin de cuentas, *De todo quedaron tres cosas:*

De todo quedaron tres cosas: / la certeza de que estaba siempre comenzando, / la certeza de que había que seguir / y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.

Hacer de la interrupción un camino nuevo, / hacer de la caída, un paso de danza, / del miedo, una escalera, / del sueño, un puente, / de la búsqueda... un encuentro.

Aunque es fácil encontrarlo atribuido a Fernando Pessoa, este poema proviene de un texto de la novela *O Encontro marcado* del brasileño Fernando Sabino (Fernando Tavares Sabino, 1923-2004).

Bibliografía

- Cazzaniga, S. (2009). *Sobre la imposibilidad de la intervención profesional: reflexiones para “poder” repensar*. (Ponencia). Jornadas de Investigación en Trabajo Social Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Grassi, E. (1995). Trabajo Social e Investigación Social: una relación necesaria. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, (1), 38-47.
- Karsz, S. (2007). *Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65.
- Muñiz Terra, L. M.; Roberti, M. E.; Ambort, M. E.; Bidauri, M. D. L. P.; Riva, M. F., y Viña, S. (2015). *De la entrevista guionada a la entrevista biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo*. (Ponencia). IV Jornadas Internas del CIMeCS. La Plata.